

Luis Alberto de la Garza, *En busca de una identidad: Carlo Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX*, México, UNAM/CONACyT, 2003.

¿Cómo leer *En busca de una identidad. Carlo Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX*?, ¿cómo un libro de historia?, ¿cómo una narración casi novelesca?, ¿cómo una biografía?, ¿cómo un ensayo?, ¿cómo un libro de viajes? Sin duda, se puede leer de todas estas formas.

En busca de una identidad. Carlo Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX es un texto que recrea el convulsionado mosaico político y espiritual de Italia durante las primeras décadas del siglo XIX, época de contradicciones y utopías frustradas en un país en el que era todavía casi imposible construir un Estado y una identidad nacional similares a los que existían en el resto de Europa.

Pero ¿no podría ser, asimismo, un relato cuasi novelesco, o la fabulación de un personaje extraño, atípico, desafortunado y trágico de la primera mitad del siglo XIX, aunque el noble saboyano Carlo Vidua, “maldito sin huella, un demonio sin azufre, un marginado sin revuelta, un paria sin escándalo, un rebelde sin suicidio” (p. 143), haya existido en realidad? ¿Es posible acaso excluir a la ficción de la narración histórica y a la historia de la ficción?

Por supuesto que el libro mencionado podría leerse como la biografía de un “precursor de la causa de la unidad de Italia y testigo importante de las dificultades de su construcción” (p. 50), un noble saboyano que se rebela contra el destino prefijado por su padre y contra una identidad irrenunciable, escogiendo como “huida hacia delante” el viaje como un objetivo de vida —al estilo de numerosos héroes de la modernidad— para morir en un rincón lejano como consecuencia de un ridículo accidente. Por supuesto que, como toda biografía, es una interpretación en la que se condensa un trozo de vida, construida a través de fragmentos

incompletos que intentar evocar el significado de una existencia o intuir rendijas que permitan entrever las dimensiones calladas u ocultas de la figura biografiada.

Quizá también pudiera leerse este libro como un ensayo en que Luis Alberto de la Garza, a través de la vida de Carlo Vidua, reflexiona sobre ciertos aspectos de nuestra realidad contemporánea: la identidad, el viaje y el entretendido entre lo particular y lo universal. Pero también podría leerse como un libro de viajes en el que, tomando como pretexto a Carlo Vidua pero recurriendo a una diversidad de fuentes (Magris, Kolakowsky, Berlin, Chatwin, entre otros), el autor reconstruye la historia de un hombre a través de los lugares a los que viajó como un moderno Odisea, seducido por la interrogante que un personaje literario muy posterior, el Zenón de Marguerite Yourcenar, se preguntaría como *leit motif* de su vida: “¿quién puede ser tan insensato como para morir sin haber dado por lo menos una vuelta a su cárcel?”

Pero *En busca de una identidad. Carlos Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX* también

es susceptible de otras lecturas. Por ejemplo, como una reflexión metafórica en torno a la frontera, tema crucial de nuestra época. La frontera demarca, circunscribe, divide y delimita, identificando lo que está adentro y lo que se encuentra fuera. Ella marca el fin de una zona segura y el principio de otra, quizás incierta. La frontera puede ser una herida cuyo dolor sirve para reafirmar nuestra identidad, pero también se puede transgredir, cruzar y traspasar. Caótica a veces, es un espacio subversivo, que apunta a la búsqueda de nuevas alternativas. Por naturaleza, la frontera es un espacio abierto y de apertura, aunque esté recorrida por cercas, muros y ríos. Carlo Vidua, la figura central del libro, cruza fronteras territoriales, políticas, religiosas, familiares, culturales y lingüísticas para descubrir al “Otro”, para “encontrarse y encontrar, a partir del conocimiento de los otros, aquello que se es” (p. 66). Carlo Vidua —un personaje en la frontera entre un mundo “que no acaba de morir y ese otro que aún no existía” (p. 17), que se rebela contra el destino prefijado por su padre y contra una identidad

irrenunciable, “huye hacia delante” en un viaje interminable, pues ¿no tiene acaso todo viaje como objetivo el cruce de fronteras? Extraño en su propio mundo, extraño en el mundo ajeno al suyo, Vidua escoge el viaje como un objetivo de vida —al estilo de numerosos héroes de la modernidad— para cruzar “del otro lado” del universo de sombras —y certezas—, que es la prisión de su hogar, para asimilar sin dificultad a los territorios que recorre en su peregrinar. Pero la biografía y el viaje de Carlo Vidua pueden constituir, asimismo, una metáfora de la sensibilidad contemporánea, sin identidad fija ni destino final, sin arraigo ni certeza, sin espacio fijo en un mundo sin fronteras. La experiencia de Carlo Vidua nos coloca frente a los límites de nuestra propia des-territorialización, desamparados en un universo que cuestiona toda pertenencia, en movimiento como condición permanente, atravesada nuestra identidad por la herida de la inestabilidad que vuelve provisional cada instante y que se reconstruye en el movimiento de “volverse” más que de “ser”; en el itinerario más que en la búsqueda

de las raíces. El viaje de Carlo Vidua abierto e incompleto, sugiere que en el flujo y la turbulencia de nuestro presente, aunque nos imaginemos íntegros poseedores de una identidad plena, quizá debemos reconocer que ella se construye —más que en las verdades proclamadas— en los huecos, las ausencias, las fisuras, los silencios y los murmullos.

Pero el libro de Luis Alberto de la Garza también puede ser leído como un viaje del pensamiento, reconociendo que éste no puede ser ni fijo ni estable. En este sentido, *En busca de una identidad. Carlos Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX* puede ser leído como un itinerario intelectual que desborda una y otra vez los límites de las disciplinas, como una aventura de la investigación que no sigue un camino rectilíneo, sino que se curva de manera discontinua impugnando por tanto los puntos de vista únicos en una escritura que es también un viaje por los senderos de una aventura que se sabe como inicia pero no como acaba, un vagabundeo sin rumbo fijo al estilo del narrador-viajero propuesto por Benjamín, quien se pierde por

calles inciertas sabiendo que la estación de llegada será temporal y que su morada será provisional. En esta aventura del pensamiento, los hilos del tiempo y la vida se enredan en un viaje intelectual

que, al igual que Carlo Vidua, no espera encontrar en el horizonte ninguna Itaca.

Gilda Waldman M.